Via Libre

Publicación Mensual de Crítica Social

OCTUBRE
1921
Año III-Núm. 25



FRANCISCO FERRER y SOLEDAD VILLAFRANCA

PRECIO 0.20 CTS.

ACABA DE APARECER

DE

RICARDO MELLA



Mirando hacia el futuro

Páginas Anarquistas

Precio del ejemplar **$ 1.20**

EDITORIAL FUEYO

VIA LIBRE

Publicación mensual de crítica social

Dirección y Administración: Azcuénaga 16 — Director: Santiago Locascio

Año III. | Buenos Aires, Octubre de 1921 | Núm. 25

Nuestro tercer año de vida

"Vía Libre" entra con este número en su tercer año de vida. Nos complace anotarlo en sus mismas páginas, porque es fruto de nuestro propio esfuerzo.

Mientras escribimos, tenemos ante nuestra mesa los dos tomos encuadernados y que nos ha brindado con amor el eterno murmurante administrador nuestro.

Esas páginas impresas nos encantan, porque al recorrerlas con la mirada, nos hacen vivir toda una vida intensa de lucha y de esperanzas.

Nuestros precursores aparecen allí todo de una pieza, como figuras de gigantes. Los nuevos paladines del ideal, vuelcan, en páginas magistrales, sus églogas extrañas con un lenguaje nuevo y adornado con flores de colores infinitos y múltiples, recogidas en el jardín del amor.

Esta labor nuestra, es la labor de los siglos, es el riego constante de la humanidad, es la siembra prometedora de días de abundancia, de noches de luna y de sueños profundos.

Es la labor de todos. Nada nos pertenece, nada es nuestro. Todo contribuye a la obra del hombre, y el hombre es el artífice que perfecciona constantemente el monumento imperecedero de los siglos.

Y estas páginas no son más que pequeñas chapitas de oro del gran ornato del suntuoso monumento. Chapitas de oro buriladas por nosotros con paciente y continua constancia. Nos falta grabar sobre las chapitas, nuestro propio espíritu, con tinta nuestra, con la roja tinta que moja, cálido y suavemente, las finas venas de nuestro cielo interior.

Dejadnos, compañeros nuestros, seguir esta labor, y permitidnos que ella sea dedicada a nuestros propios hijos, para que nutriéndose de la espiritualidad de los padres, puedan continuar la siembra y cosechar sus generosos frutos, para brindar a la humanidad venidera el maná delicioso de una nueva justicia, de una más esplendente verdad, de una blanca y extraña luz.

Dejadnos contar la buena nueva.....

Santiago Locascio.

Buenos Aires, 1° de Octubre de 1921.

Palabras póstumas de Francisco Ferrer

"Yo protesto ante todo y con toda la energía posible contra la situación inexplicable que me ha sido hecha y la pena que va a serme aplicada, pues soy completamente inocente y estoy firmemente convencido de que antes de poco tiempo mi inocencia será públicamente reconocida.

"Deseo que en ninguna ocasión, ni próxima ni remota, se organicen manifestaciones de carácter político o religioso ante mis restos, pues considero que el tiempo empleado en ocuparse de los muertos sería más útilmente empleado en mejorar las condiciones de los vivos, que tan faltos se hallan de ello.

"En lo que se refiere a mis restos, deploro que no existan en esta ciudad hornos crematorios, como en Milán, París y tantos otros centros, pues hubiera pedido que mi cuerpo fuera incinerado. Hagamos votos porque desaparezcan pronto los cementerios, en beneficio de la higiene, y sean reemplazados por hornos crematorios o cualquiera otra instalación que permita la rápida destrucción de los cadáveres.

"También deseo que mis amigos no hablen poco ni mucho de mí, pues así es como llegan a fabricarse ídolos, que más tarde son una rémora para el progreso. Sus ideas son tomadas como preceptos intangibles y esto es una gran desgracia para el porvenir. Lo que debe hacerse es discutir las ideas de un hombre y antes de aplicarlas precisa estudiarlas para ver si son buenas o malas."

Talentos machos y talentos hembras de la Revolución

Para "Vía Libre"

Ya había dicho Bismark que hay talentos machos y talentos hembras. Clasificaba de masculinos a los temperamentos dinámicos, creadores de los sucesos y propulsores de la Historia; y de femeninos a los anquilosados en el lánguido refinamiento de una civilización cultural y sibarítica.

No se equivocaba el genial bandido, digno émulo de aquel otro nietzcheano dominador del mundo llamado Napoleón.

Nunca como en esta hora de negras dudas y rosadas esperanzas, de audacias insólitas para la acción y de recelos, terrores y vacilaciones al mismo tiempo para la lucha, hacen falta aquí y en todos los rincones del globo donde ha llegado la ola roja de la Revolución,

talentos machos que acostumbrados a obrar más que a parlar, no se dejen atar como Gullivier por los liliputienses de su legendaria isla, que representan las raquíticas pasiones individuales, vanidades, personajismos y envidias, ni se detengan en análisis minuciosos de doctrinas, sino que, imitando al famoso Alejandro el Grande, corte de un tajo, con un salvador golpe de genio el nudo gordiano de las discusiones estériles que paralizan las voluntades y los cerebros para la acción.

Si la conciencia nos estorba para obrar revolucionariamente, pues saltemos también sobre la conciencia, y con tal que seamos los forzadores de la Historia para apresurar el alumbramiento de la Libertad en el mundo, colocándonos de hecho más allá del bien y del mal, pues los hombres no somos en la carrera de los siglos otra cosa que simples herramientas más o menos perfeccionadas de la fatalidad histórica para realizar los ideales de la vida.

Productos de esta ponderada "cultura" burguesa que desde niños nos hace *eunucos* para obrar y máquinas parlantes para discutir, nosotros también, los titulados libertarios no somos otra cosa, por regla general, que charlatanes vacíos, cotorras literatizadas y teorizantes de una doctrina y masturbadores mentales de una idea abstracta, Quijotes alucinados de que viajan a través del infinito cuando en realidad cabalgan en el inmóvil caballito de madera del Ideal.

¿Dónde hay mayor cantidad de abúlicos, de caracteres enfermos, de individuos moralmente fragmentados para obrar como piensan, de hombres con sublimes lirismos en el cerebro pero con una hernia neutralizadora en el alma, como en nuestras filas revolucionarias? ¿En el campo burgués? ¡Mentira! El burgués tiene mucho más energía para la acción. La prueba la tenemos en que, siendo la casta ladrona de la actual sociedad una insignificante minoría, ella nos tiene con un pie en el estómago y otro pie en el pescuezo a los que constituímos la enorme masa de los asalariados. No solamente resultamos impotentes para la ofensiva contra la dictadura armada, ultrajante y criminal del capitalismo, sino que a cada paso demostramos nuestra incapacidad hasta para la defensiva en los ataques de que aquella nos hace víctimas. Somos unas pobres sabandijas humanas, gritonas e indefensas, incapaces, porque como Gullivier nos hemos dejado atar de pies y manos por los pequeños intereses y las bajas pasioncillas, de convertirnos en una avalancha que barra con todos nuestros amos para acabar con todas las iniquidades.

Es de suponer que antes de que los revolucionarios rusos se embarcaran en "la nave agujereada de la Revolución bolchevique", también abundaban en aquel país, los talentos hembras del socialismo marxista o bakuninista, que no van nunca a ninguna parte por sí mismos, si no es picaneados por los sucesos o arrastrados a cincha por el potro desbocado de la Revolución en marcha.

Pero afortunadamente, para la suerte universal de todo el género humano, los piloteadores de aquella nave demostraron que eran

lobos de mar, acostumbrados a navegar con tempestades y a calafatear con procedimientos heróicos las averías del barco, sin perder la brújula que lo lleva a través de los mares rumbo al futuro. En aquella epopeya gigante sostenida por titanes contra todas las prepotencias coaligadas del imperialismo capitalista, hubo también dos clases de actores, que hicieron alternativamente el papel de protagonistas de la Revolución Rusa.

Kerensky, hombre discursivo, lleno de hermosas palabras, pero imbuído del liberalismo burgués que caracteriza a nuestras ilustradas mulas universitarias, ocupa en primer término la escena, y representa el papel de galán joven de la Revolución. Pero el drama exigía actores de tragedia y no comediantes de opereta. Y surgieron entonces Lenín y Trotzky que fueron los napoleones de la Revolución Rusa.

¡Qué me importa a mí, ni qué le importará a los hijos de nuestros hijos, averiguar cuál era el catecismo doctrinario, la sagrada escritura, el dogma infalible que inspiró a los hombres que hicieron arquitecturalmente la Revolución Social? Ni San Marx, ni San Bakunin, ni San el Diablo, pueden ocupar un plano superior al de los arquitectos que construyeron de acuerdo a la realidad histórica del presente, el ansiado edificio de la Sociedad Comunista.

Es para reirse y no para indignarse, la mueca de imbecilidad y de desprecio con que ciertos cuákeros del anarquismo y del socialismo marxista, le dirijen a los genios creadores, a los talentos machos de la Revolución verificada. Todavía hay gentes harto inconscientes de su ridícula insignificancia que le hacen melindres a Lenín y Trotzky, mirándolos con lástima y nombrándolos con una sonrisa paternal, como miraría un gigante a un enano.

Esos imbéciles de nacimiento no van nunca a ninguna parte, pero estorban siempre el camino a todos los que avanzan propulsando, sumando y coordinando todas las fuerzas libertadoras que se hallan dispersas a su alrededor y que constituyen la dinámica del pensamiento revolucionario.

Cuando se haya limpiado nuestro campo de tales elementos negativos y disolventes que hoy prestan un incalculable servicio con su criminal estupidez a la burguesía, la cual dormirá tranquila y hará placenteramente su digestión mientras vea divididos en perros y gatos a los trabajadores que se titulan libertarios, ese día surgirán acaso del seno mismo de la masa ignara, los hombres de talento y de garra que necesita aquí la Revolución.

Yo seré el primero entonces en correr al lado de esos hombres y en ofrecérmeles como un simple soldadito rojo.

Julio R. Barcós.

Un documento humano

La digna esposa de Rafael Barrett, habla de la vida de su noble consorte con amor y con verdad

La Dirección de "Vía Libre" al querer recordar al inolvidable escritor, publicó un fragmento de un estudio que sobre la obra de Barrett hiciera el periodista chileno Armando Donoso y cuyo trabajo titulado "Un hombre Libre" fué editado en un fascículo de las Ediciones "América" en..........

Nuestro recuerdo ha contribuído a despejar la sombra que pesaba sobre los intelectuales de América, referente a la vida de Rafael Barrett, que con su modestia y grandeza guardaba oculto en el fondo de su alma.

Su buena Panchita nos envía estas cálidas páginas de amor que nosotros con religoso recogimiento nos hacemos un deber de trasmitir al lector, como un algo que palpita fuera de este ambiente axfisiante de fría existencia, que no sabe de romanticismo ni de corazonadas, y que sólo las vanidades de las vanidades repercutan su propia mueca simiesca.

Os damos las gracias Señora. Nos habéis hecho vivir un cuarto de hora de emocionante espiritualismo y de "honda pasión" como vos decís; porque nosotros que sabemos la profunda ternura que posee el "corazón de la mujer Paraguaya, que es toda abnegación" hemos también comprendido que Barrett, vuestro grande amor, "aprovechaba el tiempo que le quedaba de vida para hacer el bien".

Os damos las gracias, Señora, por el consuelo que brindásteis a una estrella fulgurante que pasó en esta noche de infortunio por entre las tinieblas de un mundo en derrota. Y, ¡ojalá vuestras lágrimas ocultas en las noches de llantos, se volvieran gotas de rocío generoso, que refrescara al mísero viajero de la vida y saciara así su devoradora sed de justicia para todos, para todos los humanos!

Gracias, Señora, y dejad que os eleve, en símbolo siquiera, por sobre todas las miserias de la vida, y os llame un instante como os pueda llamar vuestro hijo: Madrecita mía.

Santiago Locascio.

"Asunción, 28 de Agosto de 1921.

Señor Santiago Locascio.

Buenos Aires.

Distinguido señor: He leído en "Vía Libre" un artículo de Armando Donoso sobre Rafael Barrett. Yo, como soy su viuda, estoy bien enterada de todo lo referente a Barrett, porque me jacto de haber sido su esposa y compañera en todo, mereciendo de él toda clase de confidencias. Me permito rogarle la publicación de estas líneas por ser erróneas las noticias dadas por el expresado articulista.

Rafael Angel Barrett y Alvarez de Toledo, nació en Santander (España). Sus padres fueron Don Jorge Barrett, Caballero de la Corona de Inglaterra, y Doña Cármen Alvarez de Toledo, noble y aristocrática dama descendiente del Duque de Alba. Fué bautizado como súbdito inglés porque según él las leyes españolas establecen que los hijos tienen la nacionalidad del padre, por consiguiente, a pesar de su cuna española no era ciudadano español. Sus padres se esmeraron en su educación y le tuvieron la mayor parte del tiempo en París, Londres, Génova y otras ciudades. Siguió no obstante su carrera de ingeniero en Madrid, pero sólo asistía tres meses del año a clase y a pesar de eso obtenía notas sobresalientes, por lo cual algunos profesores no le miraban con buenos ojos, tal vez porque comprendían que los necesitaba muy poco...

Así pasó su juventud en la opulencia y comodidad que proporcionan un hogar honrado y culto.

Su padre murió cuando él tenía 25 años y a los 5 años después moría también su señora madre, dejándolos a él y a su hermano Fernando, dueños de una buena fortuna.

Dedicábase mucho a viajar y a cultivar su inteligencia. En uno de estos viajes fué a visitar en Madrid a unas familias argentinas amigas suyas, establecidas allí y le enteraron de que lo estaban envolviendo en un proceso. Se extrañó Barrett, puesto que él hacía tiempo estaba ausente de Madrid, y fué a ver de qué se trataba. Se encontró con que un amigo suyo había recibido, mientras dormía, un tiro de revólver de su esposa, una histérica, que en su obsesión pensó en matar a su esposo. Iban, pues, a juzgarla como se merecía y se pusieron en movimiento las relaciones de la citada señora (que era una noble de provincias) para salvarla; se necesitaba una víctima en vez de ella, porque el esposo estaba moribundo y se eligió a Rafael Barrett, amigo íntimo del marido, para el blanco de sus acusaciones y calumnias. Se había formado una reunión de señores y entre ellos un capitán que era el que hablaba de Barrett. Inmediatamente de saber que era un capitán el que se expresaba así de él le mandó los padrinos retándolo a duelo. El pariente de dicho militar, un señor Salafranca, que vino a Asunción, me visitó y me dijo que él había tenido grandes discusiones con su hermano, (que supongo

fué el citado militar), por la infamia que le atribuían a Barrett, y que ahora con el tiempo brillaba la inocencia de Rafael.

El militar nombrado dijo que no se batiría con Barrett porque no era digno. Rafael exigió la explicación y como no sabían qué decir, se callaron; pero Barrett no iba a dejar su honor mancillado y una tarde buscó y compró en Madrid la mejor fusta que halló y fuese al Real de Madrid en donde tenía lugar una gran función. Estaba allí el jefe, el Rey, (podía decir) de la Corte, el que disponía de todo, el Duque de Arión. El era quien ponía a Barrett en el conflicto; se dirigió a su palco y le dijo estas palabras: "Duque". Se volvió y al conocerlo, con un gesto despectivo le dió la espalda; repitió Barrett: "Duque" y al volverse le cortó la cara con su fusta, comprada a propósito para castigar al grupo en su jefe. Dos vigilantes le salvaron a Rafael, porque el público en masa se echó sobre Barrett. Tres días lo tuvieron preso en el salón de la cárcel, porque decían los médicos que el Duque iba a morirse de una congestión. Cuando salió en libertad le enviaron una carta diciéndole que: unas frases fuertes de su carta dirigida al capitán eran el motivo de negarse a batirse en duelo; contestaron pues, y se guardaron de calumnias.

El Duque de Arión desapareció, se embarcó para París y Barrett se paseó muy tranquilo por las calles de Madrid, su figura se agrandó por el gesto con que defendió su honor.

Dió motivo al asunto este a polémicas por los diarios. "El Liberal" de Don J. Echegaray, tomó la defensa de Barrett, se puede pedir a Madrid esos números para cerciorarse mejor, que eran del mes de Enero de 1902.

En cuanto a los datos referentes a su juventud le proporcionará Don Ramón del Valle Inclán, que era su compañero querido, su amigo y padrino en varios duelos.

Tanto lo estimaba a Rafael que, cuando vino a Buenos Aires y vió la firma de Barrett en Caras y Caretas, preguntó por él, le contaron que vivía en el Paraguay, y se vino a buscarlo, pero ya Rafael había ido a Europa. Puede además preguntarse a Don J. Benavente, con quien Barrett conversaba en el Ateneo de Madrid, y también la alta estima que le tenía el célebre dramaturgo Echegaray, puede decir algo de la pasada vida de Rafael Barrett, ya que Donoso dice se *ignora por completo, y nadie tuvo jamás noticias.*

Me dirán ahora: ¿y qué se hizo de la fortuna de Barrett? Pues lo que les pasa a los jóvenes con dinero, a los dandis, que en el juego perdió toda su herencia, y él decía que la pobreza que le vino después de esto lo había salvado de ser un majadero.

No se conformaba con vivir pobre en una sociedad en donde se había impuesto y lucido, se decidió a venir a Buenos Aires, con muy buenas recomendaciones, entre ellas una para el doctor Bermejo, de quien él recordaba con mucha estimación y respeto. Frecuentó, pues, varias casas de distinguidas familias, conservo aún su libreta en que anotaba los días de recibo de dichas personas.

Luego entró a formar parte de la redacción del diario "El Tiempo", del Sr. Vega Belgrano, escribía también en "El Correo Español". En esa época estalló en mí país la revolución de 1904, y como él estaba cansado de la vida y en Buenos Aires le dijeron que, *los paraguayos eran muy salvajes, que mataban con toda tranquilidad*; se dijo que aquí tal vez lo matarían y se vino al Paraguay, como corresponsal de "El Tiempo". Le atrajo el campo revolucionario y se alistó en las filas de los insurrectos. Allí el general Ferreira lo puso en el cuerpo de ingenieros, porque en realidad él era ingeniero de puentes y caminos.

A los pocos meses triunfó la revolución e hicieron su entrada en la Capital.

Aquí era muy estimado, daba conferencias científicas en el Instituto Paraguayo.

Los gobernantes le nombraban acompañante de los diplomáticos extranjeros que venían al país, porque como él poseía cuatro o cinco idiomas, era el único que podía entenderlos y atenderlos. Todo esto lo hacía por gentileza, puesto que jamás aceptaba remuneración de ninguna clase. Era, pues, un hombre de vastísima cultura, muy fino, muy amable y afable, tolerante, un gran matemático, descubrió una fórmula matemática que comunicó al célebre sabio Poincaré, (ya fallecido), y mereció su felicitación, enviándole una carta que Barrett guardaba con amor.

Era además un esgrimista de escuela y un consumado sportman. Eso de *áspero primitivo*, estaba muy distante de su exquisito espíritu. Aquí, en el poético Paraguay me conoció y me eligió para esposa y compañera de su vida, de su *última primavera*, como él decía. Fueron nuestros amores románticos y apasionados. El era pobre, yo ocupaba en mi país una posición elevada. Por la línea materna soy descendiente de los próceres de mi patria, los Caballero e Iturbe. Era, pues, mi familia apegada a las rancias ideas antiguas, llena de prejuicios y miramientos; sostenían que una niña no debía casarse con un hombre a quien no se conoce de años. Otras preocupaciones provocadas por envidiosos habían dicho que Barrett *no se llamaba así, que era casado en su tierra, que era un aventurero* y otras infamias por el estilo.

Me prohibieron que mantuviera relaciones con él, y como no hay mayor incentivo para el amor que la contrariedad, creció mi pasión por Barrett, y además yo sabía quien era Barrett; él me había enseñado sus papeles, bajo juramento de no decir a nadie nada, porque sostenía que sólo a mí debía explicaciones. Nos casamos, pues, contra viento y marea como dicen; fuímos muy felices, porque para mí no existía en el mundo otra dicha que mi Rafael y para él su Panchita era todo. Nos profesábamos un inmenso amor y estimación, fué una pasión hondamente sentida, y no un amor *aturdido* como Donoso dice.

Tengo como recuerdo de ese cariño un hijo hermoso como un sol, de quien Barrett estaba completamente cautivo. Vivimos tranquilos

y felices. Sus luchas no me inquietaban, porque yo comprendía su frase: "debo aprovechar el tiempo que me queda en el mundo para hacer el bien".

Además su espíritu era inquieto, necesitaba acción y yo le alentaba a vivir sus ideas.

No hemos pasado espléndidamente, pero nunca me hizo faltar nada, ni yo extrañaba mi pasada opulencia. Eso de *noches sin pan, frío sin techo ni abrigo,* todo eso no podía pasarle a Barrett, porque era todo un varón fuerte y sabio. Me parece que toda persona sensata comprenderá que, dado los altísimos méritos que adornaban su persona no es necesario crear esas exageraciones para ser lo que era. Es cierto que le preocupaba mucho la suerte de los humildes. Tan es así que el primero de Mayo de 1908, los obreros amenazados por el jefe político de la ciudad le fueron a pedir que los guiara, que los acompañara, a lo que él accedió y allí en el Teatro Nacional le salvó a José Guillermo Bertotto de la furia de unos policías. Desde entonces tuvieron en él los obreros un defensor y poco después comenzó su campaña contra la esclavitud de los Yerbales, en forma de conferencias públicas, que luego editó con ellas un folleto titulado: "Lo que son los Yerbales". Folleto este muy conocido en toda América y en muchas partes de Europa.

Luego vino en Septiembre del mismo año la supuesta revolución contra el gobierno radical. Perdieron la cabeza los políticos y apresaron a lo más granado y selecto del país, y por enrostrarles esos desmanes en una hoja suelta titulada: "Bajo el temor" que aparece en: "El Dolor Paraguayo", cayó también Barrett, sufriendo prisiones en calabozos, como un vulgar criminal; olvidando que en la matanza hecha por ellos el 2 de Julio de 1908, Rafael Barrett fué el único que recogió y curó a los heridos con exposición constante de su existencia, y que gracias a él muchos de ellos gozan de vida hasta el presente. De la prisión salió debido a la enérgica intervención del Ministro Inglés. Lo desterraron a Corumbá (Brasil), de donde lo hizo venir para Montevideo el culto diplomático brasilero doctor A. Bocayuba, quien estimaba y admiraba a Barrett.

Fué entonces que pisó por primera vez el suelo uruguayo. En Montevideo conoció a Samuel Blixen, que estaba en "La Razón", quien con su claro talento conoció la preparación de Rafael Barrett y aceptó sus colaboraciones en dicho diario. En esa ciudad creyó notar que su mal se agravaba, tuvo el valor de ir a una casa de aislamiento, negándose a aceptar el ofrecimiento de sus amigos Frugoni, Ernesto Herrera, Falco y otros que no recuerdo.

Siguió colaborando en "La Razón" con la firma de R. B. De allí volvió al Paraguay por gestiones del Ministro de Norte América, M. O'Brain. Estuvo en San Bernardino un año, cuando "La Razón" costeó su traslado a París, a cambio de sus trabajos. Por consiguiente, aquello de que *pidió dinero a Rodó*, es pura fantasía; y Barrett era capaz de comer tierra antes de dar semejante paso, ni lo vió siquiera a Rodó cuando pasó por Montevideo. No pude acompañarlo, y me contó después de su muerte, un médico amigo,

que sus palabras fueron éstas a bordo cuando iba a Europa: "Me voy, porque debo estar cerca de la muerte, y Panchita, en el momento de la agonía, olvidará mis precauciones de tres años, y se echará sobre mí, moriré intranquilo por ella pensando en el contagio". ¡Pobre amor mío! No sabía él las noches de llanto que yo pasaba para ocultarle durante el día mis lágrimas, y darle valor para vivir, consumiéndome yo! Me escribió de Arcachón cartas deliciosas y tristes, diciéndome que tenía esperanzas en cuanto a la tuberculosis; pero que los médicos encontraron un desplazamiento del corazón a consecuencia de una caída y eso era grave. Supe, por medio de "La Razón", la fatal noticia, porque el telegrama que me envió su tía, Doña Susana Barrett, del Sanatorio Regina Foret, se extravió.

Mi grandísimo amor de esposa, y mi corazón de mujer paraguaya, que es todo abnegación, no hubiera permitido jamás que él, mi esposo, fuera de mi lado para morir en *un precario cuarto de alquiler*. Porque sabía que lo atenderían mejor y estaría en manos de médicos y no de chapuceros, me resolví a sufrir el gran dolor de la separación.

Al morir dejó recomendado que se editara en Montevideo "El Dolor Paraguayo" y todas las otras obras las recogí e hice editarlas yo como un fiel testimonio de mi amor y admiración.

Esta es, a grandes rasgos, la vida de Rafael Barrett, que me he visto obligada a escribir, no por buscar bombos inútiles, sino por amor a la verdad y con el deseo de evitar la repetición de datos erróneos que como he dicho, a nada conducen, puesto que él sufría por los débiles, no porque haya él también tocado el freno de la fatalidad, sino por su gran amor a la humanidad doliente y por la cual se sacrificó, olvidando hasta la tranquilidad de su hogar.

Sumamente agradecida si tiene Vd. la amabilidad de atenderme, me despido de Vd. su afectísima.

Panchita López Maíz de Barrett.

Asunción, 14 de Mayo 125.

NUESTRO CRITERIO FRENTE AL PROBLEMA DE LA UNIDAD OBRERA

Para "Vía Libre"

No es nuevo. Con mucho antes de que el mundo fuera conmocionado por ese enorme cataclismo social que fué la guerra, ya opinábamos de que para bien de la clase trabajadora era necesario que el proletariado de la región debía unirse en un solo organismo na-

cional. Reconocemos que posiblemente entonces no estuviéramos acertados, dado que aún una parte del elemento trabajador—afortunadamente no muy numeroso, pero respetable siempre—obedecía a las sugestiones de políticos y reformistas. Además, la serie de factores que hoy hacen de imperiosa necesidad la unión de todas las fuerzas revolucionarias, no se habían aún manifestado.

En efecto. La posibilidad de la revolución estaba alimentada como hipótesis más o menos lejana. No golpeaba como hoy en las puertas de la realidad y todas las energías revolucionarias se concentraban en la consecución de mejoras inmediatas, y a la propaganda de las ideas.

Pero como cada época tiene sus necesidades, ésta que vivimos tiene las suyas.

Esto es evidente, es axiomático.

Los fenómenos de la pots-guerra, como consecuencia de la desorganización operada en todos los órdenes de la vida social de los pueblos; en su faz económica de la producción, de los salarios y de los cambios; como en su faz política, moral y hasta artística, generó ese estado, que es hoy lo normal, de descontento enorme que fermenta y explosiona a cada instante en las multitudes proletarias de todos los países; pues es el innegable sedimento de los odios hacia un régimen de crímenes, que fué y es incapaz de dar al pueblo la felicidad, el bienestar y la libertad ansiada.

La revolución rusa, triunfadora de la burguesía y la aristocracia más cruel y egoísta, sacudió el alma colectiva de las multitudes desheredadas, electrizando y haciendo vibrar de santos y justicieros entusiasmos el corazón de todos los rebeldes. Este hecho anuló para siempre la hipótesis de "posibilidades lejanas" bordado por los agitadores y propagandistas acerca de la revolución social, convirtiéndose, en cambio, en "posibilidad inmediata". Nadie dudó de esto. Y hasta los camaradas más excépticos que nos motejaban de "catastróficos" se inclinaban ante la nueva hipótesis.

Se produjo la consiguiente inquietud de los espíritus, ante lo inminente. Y los hombres que durante toda su vida fueron los heraldos de la revolución se entregaron, redoblando sus energías, a la tarea del "alistamiento" de las fuerzas revolucionarias. Procuraron limar asperezas, ser puentes de unión entre los distintos sectores partidarios de la revolución. Se pretendía que la clase trabajadora presentara el día de la batalla, un frente único, formidable e invencible.

De ahí que nuevamente viniera a ser asunto de interés capitalísimo y de actualidad palpitante, la unidad dentro de las organizaciones obreras. Teníamos en cuenta para propiciarla, el desplazamiento y repudio a todos los partidos políticos, hecho norma por las mismas.

Con ese objeto se trabajaba con asombroso éxito, febril y aceleradamente. Más vinieron algunos descalabros para la revolución en

la Europa occidental que repercutieron en nuestro medio, y el pavor comenzó a abrir claros en las filas de las fuerzas revolucionarias. El pánico dió alas a la reacción de Europa y de América. ¡Y como no siempre se gana!.....

Y como de algo han de servir las lecciones de los hechos, vimos que era más necesario que nunca trabajar la unidad proletaria sobre bases sólidas e inconmovibles: eminentemente antipolíticas y revolucionarias. Bases que están de acuerdo con la tradicional modalidad e idiosincrasia, de nuestro proletariado regional.

No obstante, los dardos venenosos de la diatriba hicieron blanco en nuestra reputación de obreros y de revolucionarios. La puñalada anónima de la calumnia se clavó en nuestros pechos, plenos de abnegación y de lealtad con que hemos servido siempre la causa del proletariado que es la nuestra.

Esgrímense armas aviesas. Nos presentan enemigos de la F. O. R. A. Comunista y su finalidad anárquica.

¡Nada más falso, nada más desleal!

Pero ¿cómo habíamos de convertirnos en los destructores de una obra que también contribuímos a crear, y que fué el amor de toda nuestra vida?

En la discusión presente, no hay discrepancias "fundamentales".

Prestigiamos la unidad — repito — sobre las bases revolucionarias: antipolíticas y antiestatales.

Los gremios, de cualquier sector que sean, que concurran al Congreso de Unidad, irán con el mandato imperativo de sus afiliados de acatar la resolución de las mayorías.

¿Cuál es el temor de los que se dicen adversarios nuestros?

¿Temen ser absorbidos?

¡Temor de ingenuos!

H. Rosales.

UN BOLCHEVIQUE

René Marot está consternado. En letras mayúsculas, su nombre se ha estampado al pie de un artículo, publicado en la hoja socialista, anarquista, bolchevique y germanófila de la provincia. Sí, su nombre, todo entero, ha sido publicado en un diario infame.

El artículo ha sido publicado en Marcy, pequeña ciudad donde él ha nacido y ha vivido siempre, lo que aumenta su furor y su desesperación, por cuanto él conoce a todo el mundo y es conocido de to-

dos, y cree ser el único René Marot de la localidad. Y bramando, ha dicho: "Esto es una infamia". Las letras R,e,n,é y M,a,r,o,t es como si le arrojaran pimienta a los ojos y vitriolo en todo el cuerpo. Su cara, inexpresiva masa de grasa, de un blanco sucio, se ha salpicado con el rojo-sangre.

El, que habitualmente se encuentra congelado sobre un sillón, como un simple barrigón, con las manos entumecidas y cruzadas sobre el ombligo, cuidando su negocio con la fisonomía marcialmente terrible de un coronel Ramollot colérico.

"Es posible que haya algún otro René Marot; es necesario a que atenerse". Y se encamina al registro civil a consultar las respectivas partidas. Sí, él estaba seguro, era el único Marot de Marcy.

"Puercos, puercos periodistas. Es posible que le hayan hecho semejante jugada a un hombre honrado y respetable como yo". Va a ser considerado como bolchevique y vendido a los "boches"; él, el perfecto modelo de buen ciudadano, que jamás ha criticado a las autoridades. ¡Ah! por cierto, él nunca se ha ocupado de política; esto lo podría perjudicar, hacerle perder su clientela. Además, hacerle nacer en su cabeza una idea bovina, sería muy difícil.

Cuando su cólera se calmó, pensó en leer el artículo que suscribía su homónimo. Tales insanías es lo que se lee? Jamás él ha tolerado que una de esas hojas abominables le rozara. El no va a corromperse arriesgándose en tales tosquedades, donde la necesidad le disputa al crimen. Un espíritu sano no tiene necesidad de conocer esas teorías para despreciarlas.

Y leyó el artículo; una sacudida de orgullo lo hizo vibrar. Evidentemente, esas frases no son malas, si hubieran sido publicadas en un diario honesto, hubiera estado orgulloso como si él lo hubiera escrito. Lo hubiera mostrado a sus amigos, con cierto movimiento de cabeza, les hubiera hecho comprender que habían germinado en su cerebro.

Pero es un diario infame.

Se siente deshonrado. Todavía si no fuera más que eso; pero su comercio peligraría; jamás los campesinos consentirían en comprar en casa de un bolchevique; ellos y sus toros, por lo rojo, se han puesto de un furor terrorífico.

Sí, le han robado su nombre, él irá al diario y les dirá su caso a todos esos canallas que engañan a los buenos comerciantes. Y este pensamiento lo tranquilizó un tanto.

—Papá, sabes tú, que hay un nuevo cliente en el hotel de los Tres Gorriones, le gritó su hijo.—¡Estás seguro! Sí, y parece que escribe para los diarios.

Y el padre se lanzó en seguida a la posada designada.

—¿Es cierto que tiene usted entre sus clientes a un periodista?, balbuceó el vendedor de clavos, generalmente tan bonachón, interrogando al hotelero con vehemencia y con aire furibundo.

—Sí, justamente se llama como usted, René Marot. ¿Desea usted hablar con él?

—Sí... yo... es decir... no, no... volveré mañana...

Vaya, es muy necesario que recobre su espíritu el honorable comerciante, que estudie y reuna frases dignas y vengadoras, por cuanto él no tiene facilidad de palabra.

Un bolchevique, ¿será prudente presentarse ante él sin armas?

Al día siguiente, muy quebrantado por una noche de insomnio, durante la cual se trituró con restos de discursos, se preparó para la terrible prueba.

¿Con qué clase de armas se proveería?

¿Una navaja? ¿Tendría tiempo de abrirla si fuera atacado? Si lo llevaba abierto en el bolsillo corría el riesgo de herirse a sí mismo.

Cruel, cruel dilema. Si tuviera un revólver... pero por razones de economía jamás se decidió a comprar una. Sin embargo, llega el día que uno se lamenta de esas tacañerías.

Por fin se decide a llevar su grueso bastón, aquel que tiene la empuñadura de plomo, el bolchevique se dará cuenta que más bien parece una matraca que un bastón, y ese pillo sin duda se reirá de él.

¡Esta molestia es embarazosa y peligrosa! Pero tiene que decidirse: su honor y su interés lo exigen.

Finalmente se pone en marcha, después de haber abrazado calurosamente a su mujer y a sus hijos.

Y llega frente a los TRES GORRIONES. Una angustia loca le aprieta, le tritura los músculos.

¡Un bolchevique! ¡Se va a encontrar frente a frente con un bolchevique! ¿Cómo debe de estar hecho? En su infancia le habían hablado de enterradores, duendes y endemoniados. Y se encuentra pronto para darle la misma apariencia a un bolchevique que a esos seres que horrorizaron su juventud. Un bolchevique, un monstruo cuya barba está hecha de láminas de acero, un monstruo que vomita llamas y despide gases asfixiantes...

Pasa y repasa muchas veces. Le abandona el coraje desde el momento que se encuentra delante la posada. "Esta puerta de los Tres Gorriones me hace temblar las piernas; esto debe ser un presentimiento, será mejor que me vuelva a casa".

—¡Eh! señor Marot, le dijo muy guasón el posadero: ¿qué diablos tiene usted esta mañana? Pasa usted por delante de mi negocio como un enamorado temeroso, arrojando miradas suplicantes y miedosas.

¿Quién le ha puesto en ese estado?

—No... quiero... quiero ve... ver al bolche... el periodista.

Llamado por el posadero, el bolchevique se presentó delante el mercachifle, muy sorprendido al ver que ese hombre no se diferenciaba sensiblemente de los otros.

—Señor, desearía tener una entrevista con usted, dijo el comerciante de clavos en un tono que se esforzaba por ser frío y altanero.

—¿Quiere usted acompañarme a mi habitación, señor?

El mercachifle siente que su corazón le martillea el pecho con fuertes golpes; va a entrar en un antro. Se le turba la vista. Pero la habitación de un bolchevique es casi igual a la habitación de otro hombre, un poco más desordenada, quizá, pudo constatar. No había en ella ningún aparato de tortura, colecciones de armas, de cuerpos desmenuzados; únicamente hojas de papel blanco o ennegrecidos, grabados y libros en abundancia.

Sus miradas se pierden. El no osa tocar nada por miedo de forzar un botón... y causar así una catástrofe.

—Señor, yo... yo he venido... Permítame que me presente.... He aquí mi tarjeta... Súbitamente se apercibe que ha olvidado su bastón, su única arma; el miedo le mancha el rostro de carmesí.

—¿Quiere usted sentarse, señor? No, prefiero permanecer de pie (una silla podría tener ciertas cosas diabólicas). Vea usted... usted tiene el mismo nombre que yo. Yo no tengo sus ideas. Usted escribe ciertas cosas que son contrarias al buen sentido... es decir, según mi manera de pensar... Yo soy uno de los fuertes comerciantes de la ciudad, honorablemente conocido en toda la región... Lo que usted publica en su diario me hace perder la clientela, por cuanto me pueden tomar por el autor de... Es necesario que usted cambie de nombre.

—Créame que me disgusta no poder satisfacerle, por cuanto su pedido tendría que haberlo formulado a mi padre hace más de treinta años.

—Pero soy el primero en llevar ese nombre en la región, es pues a mí a quien pertenece. Usted no puede rehusarse a este pequeño servicio, de otra manera usted me causará grandes molestias y graves perjuicios... Usted no puede hacer eso a un honrado comerciante... Señor, se lo ruego, se lo suplico, nada más que en esta provincia, tenga la amabilidad de modificar su firma.

—Piense usted, señor, que mañana me iré de esta ciudad y no tendré probablemente la ocasión de escribir en el diario de su región.

—

Con la arrogancia de un general de operetas victorioso, entra en su casa y le dice a su mujer: "El bolchevique, lo he asus... de modo que se va a t... el fresco mañana por la mañana. Con esos alcornoques basta mostrarse enérgico, y se salvan como los conejos.

Edmond Grasset.

Traducción de L'Humanité".

¡Cuanta miseria moral!

Para "Vía Libre"

Diariamente, la lucha, nuestra lucha intestina tan amarga que desilusiona el alma de todo joven militante.

Es que vivimos una vida miserable. La miseria económica de un lado, la miseria moral del otro, nos aprisionan entre sus paredes de hierro, nos extrangulan nuestras más hermosas visiones optimistas.

Guay del que desciende a la arena de la lucha en el campo revolucionario y no traiga bien acorazado su espíritu, bien educada su voluntad, bien hechas sangre sus convicciones revolucionarias. Porque, con verdad, la miseria moral, la miseria ambiente ha empapado también el alma de nuestros compañeros de lucha.

Y no hay lucha más angustiosa, tormento más horrible, calumnia más infamante, brutalidad más refinada, que la lucha, el tormento, y la brutalidad que surge del hombre que hasta ayer fuera vuestro compañero de ideales; que no pensáis como ellos, que no los seguís en su andar errado, que pretendáis decir la verdad en forma distinta de la que ellos la han mirado hace muchos años, que pretendáis renovarles sus medios de lucha para conseguir el mismo anhelo, y un buen día una asamblea tumultuosa de hombres borrachos de dolor, de alcohol y de odio dudará de vosotros, y un caudillo en un instante luminoso os defenderá y estaréis salvos, mas si al caudillo no le caéis en gracia, mas si al caudillo alguien le susurró al oído quizás cual perversa mentira, estáis perdidos, de su boca temblorosa, de sus ojos turbios, de su alma vacilante, de toda su humanidad de hermano mutilado por la miseria y el trabajo excesivo, surgirá el insulto, irresponsable, la calumnia infamante, el grito de su alma vacilante: ¡Vendido! ¡Cobarde! ¡Renegado!

El corazón de los hombres, de nuestros hombres, se debate en el mal y se inclina naturalmente al mal, lo acepta como lo más lógico, como lo más humano, como el natural alimento de su pobre humanidad y a la voz insensata se une el coro de sus hermanos de dolor y de miseria. Y vuestra voz se ahogará, vuestra conciencia se sentirá herida, muerta, vuestro sano idealismo se hundirá en una triste decepción.

Entonces, guay del que no es fuerte, guay del que no posee una voluntad de hierro.

Cuando los compañeros, indicándome un viejo e inteligente militante, me recuerdan que ayer fuera de los nuestros y que hoy

es un "claudicante", no puedo menos que pensar que ante tanta miseria moral que vive aún el campo revolucionario, un espíritu débil, lo menos que pudo hacer, era retirarse para siempre de él.

Mas nosotros aún nos sentimos fuertes.

Aún en nuestra sangre hierven diez y nueve años. Aún nos sentimos roca como para resistir quizás cuantas olas de maldad. Aún nos sentimos anarquistas. Y piadosos.....

Luis Di Filippo.

TALENTO y GENIO

Para "Vía Libre"

Max Nordau, insigne filósofo y psicólogo, define el talento y el genio de la manera siguiente:

El talento es una facultad que perfecciona actividades intelectuales conocidas; el genio es una facultad intelectual que crea actividades psíquicas y desenvuelve actividades ya manifestadas en las artes o en las ciencias de un modo que le es propio y original.

Esta definición de Nordau es sin duda magnífica; más, sin falsa modestia, suponemos que hubiera podido decir algo más sobre el talento y el genio.

El genio puede aún ser considerado como un lenguaje mudo que el pensamiento dirige al arte y a la ciencia; el talento, por lo general, perfecciona el mismo lenguaje a fin de hacerlo más comprensible. En resumen podemos afirmar que el talento es el perfeccionador del genio.

El genio es una sublime imperfección de las facultades intelectuales. En tales imperfecciones vive el soplo de los perfumes de todo lo bello que haya concebido y conciba la mente humana.

Estéticamente, podemos definir el genio así: Es un néctar que la naturaleza creó y derramó sobre la inteligencia del hombre, para que éste procurase visiones sublimes del gran mundo de lo verdadero y lo bello.

El genio es siempre la más elevada manifestación de lo bello intelectual que muchas veces puede caer en contradición con la belleza moral.

De ahí el motivo porque tantas veces observamos la falta de carácter en los hombres geniales, y, por la misma razón, las incoherencias entre ellos son frecuentes.

Podemos, por tanto, deducir que en los hombres de genio, la armonía moral muchas veces está en oposición a la intelectual. El genio, siendo una exuberancia de la vitalidad del pensamiento, absorbe toda vitalidad que determinan en los mismos hombres los factores morales.

Este fenómeno no se produce cuando prima el talento.

Los hombres de talento tienen mejor concordancia entre los factores morales y los intelectuales.

El talento puede definirse como fenómeno más evolutivo que improvisado, en cambio el genio es un fenómeno más improvisado e instantáneo que evolutivo.

El genio es la fuerza sensitiva transformada en energía pensante; el talento, generalmente, hasta el momento de la concepción, conserva toda su lucidez. Pudiendo compararse al que por amor a la verdad conserva una paz serena, en cambio el genio a un amante maniático y celoso de la propia verdad.

El genio es una facultad instintiva del sentido intelectual, una necesidad rápida y febril a que están sugetas las células nerviosas, como tomadas de una extraña voluptuosidad de poseer nuevas imágenes.

Es una necesidad de psíquica humana como el propio amor.

El genio es casi siempre más sintético que analítico, en cambio el talento es más analítico que sintético.

El hombre de talento puede ser dotado de muchas cualidades clásicas, puede ser políglota al mismo tiempo que matemático, literato o músico; el hombre de genio no posee esas facilidades. Por ejemplo, un literato de genio puede muy bien carecer de otros conocimientos artísticos o científicos como la pintura, la química, etc.

El genio es una sensibilidad casi dolorosa de las células pensantes, es la manía mórbida de esas mismas células de formar nuevas combinaciones de imágenes y energías de las sensaciones internas o externas transformadas en facultades representativas.

Así como la flor para existir necesita los besos de la luz, así también el genio el ósculo de la diosa de lo bello.

Para terminar definiremos al genio como asiento de las columnas principales del gran templo del progreso, donde el talento está representado por columnas inferiores y secundarias.

Salvador Fernández.

Buenos Aires, Septiembre de 1921.

ENRIQUE MALATESTA

Cincuenta años de agitaciones revolucionarias

Ardua tarea es hablar de Malatesta, por la sencilla razón de que el único que podría referirnos lo que le atañe — puesto que la mayoría de sus amigos de otrora lo han abandonado o desaparecieron ya — jamás habla de sí mismo.

Poco antes de 1914 un gran diario inglés ofrecióle una cantidad suficiente como para vivir con desahogo por el resto de sus días si escribía su biografía y recuerdos para ser publicados. Rehusó. Estaba yo en Londres en Diciembre de 1906 cuando el vienés Max Nettlau — el ilustre biógrafo de Bakunin — le rogó que escribiese sus memorias, invocando el interés de la historia contemporánea. Malatesta respondió que no tenía tiempo y que le importaba más hacer propaganda y trabajar en pro de la revolución.

En su modestia no concibe los servicios que prestaría a la propaganda y a la revolución narrando los hechos en que intervino en sus cincuenta años de vida política, sin tener en cuenta el servicio que prestaría a la cultura histórica en general, puesto que sus memorias se referirían a los acontecimientos más variados e interesantes de la historia de medio siglo.

En la Universidad de Nápoles

Cuando estudiaba, allá por el año 1870, en la Universidad de Nápoles, inscripto en la Facultad de Medicina, era republicano, más bien de la fracción de Garibaldi que de la de Mazzini, y con tendencias socialistas Bajo la impresión de la Comuna de París se hizo socialista y se afilió a la Internacional, juntamente con otros de su grupo republicano En la Internacional tuvo en seguida una actuación importantísima. Trabó amistad con Bakunin, quien lo consideraba como su discípulo predilecto, y fué un poco de todo: conspirador, propagandista, periodista. Perseguido por la policía debió interrumpir sus estudios; pero no se desalentó. Consagrado a la causa proletaria quiso con los hechos "ir hacia el pueblo" — como entonces se decía empleando una expresión de los socialistas rusos y esto lo hizo renunciando a los privilegios de su clase noble y rica, renunciando a sus bienes y transformándose en obrero.

Saverio Merlino cuenta de Malatesta que habiendo heredado de su padre algunas casas no las aceptó y cedió la propiedad de las habitaciones a los inquilinos que las ocupaban.

Malatesta ingresó en la Internacional poco más o menos en la misma época que Andrea Costa, Carlos Cafiero y Emilio Covelli, cuando se constituyó la Federación Italiana en el congreso de Rimini (1872). Antes de esta época había en Italia asociaciones internacionalistas locales, una de ellas la de Nápoles, fundada por Miguel Bakumin 1868, cuando éste dirigía el periódico 'Libertad y Justicia'. Deberíamos extendernos demasiado para hablar de la actiivdad desarrollada por la Internacional Italiana desde 1872 hsta 1882, fecha en que puede considerársela ya como desaparecida. Nos bastará decir que Malatesta juntamente con Costa y Cafiero, fueron sus ases principales.

Es sabido que, dadas las persecuciones policiales por una parte y las esperanzas reavividas por el ejemplo de la Comuna y las tradiciones revolucionarias por la otra, la Internacional debió ser en aquellos años una sociedad pública para la propaganda, pero con carácter conspirador y secreto por el movimiento insurreccional que sin tregua intentaba suscitar. Las ideas que la guiaban eran las que hoy se llaman "anarquistas" pero que en aquel entonces se llamaban simplemente socialistas. Era el socialismo revolucionario y anárquico de Bakunin que la Federación Italiana enarbolaba alistándose en contra de Marx en el cisma que entonces dividía a la Internacional en dos ramas distintas y hostiles.

Tentativas de insurrección

Cuando en 1874 estallaron en toda Italia tentativas insurrecionales que culminaron en el famoso proceso de Costa en Bolonia, Enrique Malatesta participó también en el movimiento capitaneando en las Apulias una banda armada que por algunos días conmovió las campiñas.

En esa ocasión se hicieron procesos por todas partes, en Lucerna, Roma, Florencia, etc., pero también en todas partes, como en Bolonia, terminaron con la absolución de los procesados. También Malatesta fué absuelto, pero la policía redobló las persecuciones contra él.

Tres años después, en 1877, él con Sergio Stepniak, con Cafiero y otros (aunque Costa no estaba de acuerdo) organizaron otra banda de insurrectos que entró en acción en la región del Maltese cerca de Benevento, pero también esta vez no consiguieron más que hacerse arrestar y ser procesados. Al año siguiente, en virtud de una amnistía, fueron puestos en libertad. En ese entonces Malatesta se alistó con los insurrectos de Herzegovina, pero el gobierno húngaro lo arrestó y después de una prolongada estadía en las cárceles húngaras y en las austriacas, fué enviado a Italia.

En 1879 encontramos a Malatesta en Suiza, en Ginebra, entre los fundadores, con Kropotkin, Herzig y otros, del periódico "La

Révolte". En obsequio a la brevedad nada hemos dicho acerca de la participación de Malatesta en los congresos de la Internacional. Recordamos, entre los más característicos, aquel congreso clandestino que tuvo lugar el 21 y 22 de octubre de 1876 sobre las colinas de los alrededores de Florencia, en el cual comenzaron a definirse las ideas comunistas del anarquismo. Fué notable el mensaje que Malatesta envió poco tiempo después al congreso inetrnacional de Berna sobre la abolición del Estado.

Luego lo encontramos nuevamente en 1882 en el Congreso Internacional Socialista Revolucionario de Londres que puede ser considerado como el primer congreso anarquista, desde el momento que fueron de carácter anárquico todas las resoluciones y casi exclusivamente anarquistas todos los congresales.

Malatesta estaba entonces refugiado en Londres esquivando alguna condena cuya causa no recordamos y se había instalado un tallercito de mecánico-electricista. Desde entonces con este oficio obtuvo los reursos para vivir modestamente, exceptuando los períodos en que dejaba la capital británica para trasladarse a diversos países de todo el mundo por razones de propaganda y de agitación revolucionaria.

En 1883 estaba nuevamente en Florencia dirigiendo el periódico "La Questione Sociale" publicación interrumpida al año siguiente por haber sido procesado en Roma como "malhechor", juntamente con Merlino y otros obreros romanos. Fué condenado pero se refugió en el exterior.

Las polémicas de Malatesta

En el período comprendido entre 1880 y 1884 tuvieron lugar violentas polémicas entre él y Andrea Costa, quien entonces abandonó las ideas anarquistas y las sobrevivientes secciones de la Internacional Italiana para iniciar el movimento socialista electoral, del cual surgió poco después el actual Partido Socialista. En estos años fué cuando Malatesta publicó su notable folleto "Entre campesinos", juzgado por el mismo Camilo Prampolini como uno de los escritos más eficaces para la propaganda socialista.

Recordamos también que poco antes de ser condenado, en 1884, estuvo en Nápoles con un grupo de anarquistas para atender a las víctimas del cólera y que mereció un testimonio oficial de gratitud, que rehusó.

Para eludir la condena de tres años de reclusión que le fuera impuesta por el Tribunal de Roma, se fué a la Argentina, donde publicó otro periódico; pero poco después volvió nuevamente a Londres, dedicándose a su oficio de mecánico. En 1889 estuvo en París y poco tiempo después fué expulsado por haber denunciado en una reunión pública a un agente provocador seudo-revolucionario al ser-

vicio de la policía italiana. En 1890 fué condenado en Suiza por haber ido allí a pesar de un decreto de expulsión dictado anteriormente a raíz del congreso anarquista de Capolago realizado ese mismo aoñ y cuyo organizador y congresal más activo fuera él.

En 1894, durante las agitaciones de Sicilia y de Lunigiana, siempre bajo el peso de la condena dictada en 1884, se volvió de incógnito a Italia, "para pescar en río revuelto" como dijeron los diarios burgueses. La policía lo supo, lo buscó, pero no le fué posible ponerse sobre la pista y pudo volver a Londres. Dos años antes, por idénticos motivos, se había trasladado a España, en la misma época de la sublevación en Xerez y de ese mismo modo un año después, en 1895, fué a Bélgica durante la huelga general que se hizo en demanda del sufragio universal con esperanza de que las agitaciones pudiesen tomar una finalidad más radical y socialista. Todo esto le acarreó una más estricta vigilancia de parte de la policía internacional, tanto mayor cuando que ya por aquel entonces Malatesta estaba expulsado de casi todos los estados de Europa. En 1896 participó en el Congreso Internacional Socialista de Londres en representación de las asociaciones obreras de España. De aquel congreso, que determinó para siempre la exclusión de los anarquistas de los congresos internacionales socialistas, Malatesta se ocupó en algunos artículos publicados en "Italia del Popolo" de Milán.

En Marzo de 1897 volvió otra vez de incógnito a Italia, a Ancona, iniciando la publicación del periódico "L'Agitazione". Allí estuvo nueve meses, reconocido por todos menos por la policía, hasta que fué descubierto y arrestado. Pero ya entonces la condena de 1884 estaba prescripta y fué puesto en libertad.

Pero poco después, en Enero de 1898, fué arrestado nuevamente con motivo de las agitaciones por el pan que estallaron en Las Marcas y procesado por el delito de asociación con fines de delincuencia. Entonces fué cuando la Magistratura modificó su concepto jurídico acerca de las asociaciones anarquistas, las que desde entonces dejaron de ser consideradas como asociaciones de malhechores y fueron reputadas simplemente como asociaciones subversivas. Malatesta fué condenado a siete meses de reclusión, pasados los cuales le fué impuestas la estadía forzosa primero en Ustica y luego en Lampedusa; de esta localidad se evadió en circunstancias novelescas en 1899. Poco después estaba en Paterson, en los Estados Unidos, donde dirigió por espacio de un año el diario "La Questione Sociale". Luego volvió a Londres donde reanudó sus tareas de mecánico electricista, publicando también de vez en cuando algún periódico, hojas de propaganda, etc., etc.

El Congreso Anarquista de Amsterdam

En el Congreso Internacional Anarquista de Amsterdam, en 1907, desempeñó el papel más importante, con notables discursos sobre organización y sobre sindicalismo, los cuales determinaron la

hegemonía de la corriente anárquica que equidista de las exageraciones individualistas y de la unilateralidad del sindicalismo. En 1911, cuando estalló la guerra ítalo-turca, publicó una hoja de propaganda en contra de la campaña emprendida y por este motivo fué calumniado por un agente de la policía italiana y habiendo agitado la opinión en su contra fué condenado por los tribunales. Pero la clase obrera inglesa se levantó como un solo hombre en su defensa impidiendo que siguiera su curso el decreto de expulsión pedido por el tribunal. Poco después Malatesta estaba en libertad.

En Agosto de 1913, volvió a Italia y fundó en Ancona el periódico "Volonta", que aun se publica, desenvolviendo también una activa propaganda oral por toda la península. En Junio de 1914, después de la serie de episodios que constituyen la "Semana Roja", Malatesta por su participación en ellos se vió obligado a huir puesto que amenazaba su libertad una orden de captura. Atravesó Suiza, Francia y fué a dar a Inglaterra, donde volvió a su oficio de mecánico que no abandonó hasta fines de Diciembre de 1919.

Cuando estalló la guerra europea Malatesta no perdió la brújula de su ideas, como le sucedió a algunos de sus amigos. Permaneció fiel y se opuso enérgicamente con artículos periodísticos, manifiestos, etc. a la corriente intervencionista que se insinuaba en los partidos subversivos y especialmente a la exigua minoría de anarquistas llamados intelectuales (Kropotkin, Malato, Grave y algún otro más) que se hicieron partidarios de la guerra y a quienes dedicó el manifiesto titulado "Anarquistas estatales" traducido a todos los idiomas.

Cuando también Italia intervino en la guerra, publicó en el "Freedom" de Londres un artículo que fué como un grito de indignación y de angustia. Inútil es decir que la censura secuestró toda traducción italiana.

Aun antes de que terminara la guerra, Malatesta pidió al consulado italiano de Londres el pasaporte para volver a Italia, declarando con esto que quería afrontar el proceso incoado contra él por los sucesos de la "Semana Roja" y la consiguiente condena. Aunque reiteró el pedido reptidas veces obtuvo siempre el rechazo por respuesta. Consiguió el pasaporte sólo a mediados de Noviembre de 1919 después que dos amnistías habían anulado, hacía ya varios meses, la condena que sobre él pesaba. Pero como es sabido, ni aun con el pasaporte pudo volver sin poner en juego la astucia, ya que el gobierno francés de acuerdo con el de Italia, le prohibió atravesar su territorio y el gobierno inglés prohibía a los capitanes de buques embarcar al eterno proscripto rebelde.

Pero así y todo Malatesta volvió a Italia.

El hombre de pensamiento

Apenas hemos hecho un resumen cronológico, tal vez no muy exacto, de la vida tumultuosa y agitada de este hombre de acción.

Sería necesario ahora hablar de él como hombre de pensamiento, de su valor intelectual y moral; pero el espacio no alcanzaría para llenar esta necesidad.

Malatesta es, ante todo, un pensador original que, si hubiese publicado en libros las ideas que diseminó en infinidad de folletos, diarios, hojas de propaganda, artículos, etc., dejaría un surco bien profundo en el campo intelectual.

Su anarquismo difiere—no en las conclusiones ni en la táctica, sino en los motivos y argumentaciones — del anrquismo de Kropotkin, Gori, etc. Hombre de sentimiento, es a la vez un fuerte razonador; su dialéctica es bien conocida por los mejores oradores que intentaron controvertir con su elocuencia modesta, simple, formidable que insensiblemente aferra los argumentos del contrario y poco a poco los pulveriza.

Hablando de él Saverio Merlino decía en 1898 ("Utopía colectivista"): "es uno de los más fuertes pensadores del socialismo, como la han reconocido todos los que estuvieron en contacto con él, desde Lavaleye hasta Huret". Y al año siguiente, en la "Rivista crítica del Socialismo" decía: "Las revistas y periódicos ingleses y franceses están llenos de entrevistas que con él sostuvieron reputados periodistas y todos ellos lo han reconocido como al hombre de inteligencia superior, de no común doctrina y de carácter enérgico a la vez que afectuoso". La "Saint James Gazette", periódico ultraconservador, decía en cierta ocasión que si todos los emigrados políticos fuesen como Malatesta se podría estar tranquilos.

Pedro Kropotkin en sus "Memorias" habla de él como de un hombre cuyo recuerdo conservarán en Italia muchas generaciones: "Lleno de entusiasmo e inteligencia Malatesta es también un idealista y en toda su vida no se preocupó jamás de saber si tenía un pedazo de pan para comer, ni una cama donde pasar la noche. Sin tener una habitación que pueda llamar propiamente suya, venderá — si es necesario — helados en las calles de Londres para ganarse el pan y de noche escribirá brillantes artículos para los diarios italianos... El está siempre en lo más denso de la lucha, en Italia o doquier... Y cuando lo volvemos a ver, al salir de la prisión o al evadirse de una isla, lo encontramos siempre como lo habíamos visto la última vez; y siempre reanuda la lucha, con el mismo amor hacia los hombres, con la misma ausencia de odio hacia sus enemigos y carceleros, con la misma sonrisa cordial para el amigo y las mismas caricias para todos los chicos."

Luis Fabri

Publicamos la única biografía de Malatesta para que quede en estas páginas grabada la figura revolucionaria del incansable propagandista. Este trabajo fué publicado en el libro PÁGINAS DE LUCHA COTIDIANA de Enrique Malatesta de reciente publicación.

(N. de R.)

PERIODISMO

"El Trabajo", diario de la mañana, apareció el 5 de septiembre en esta capital y que pregona con ahinco el principio de la Unificación Obrera y de la Dictadura del proletariado. Redactado por los mejores periodistas del campo revolucionario, será el órgano verdadero de los trabajadores como lo fué un día "Bandera Roja" y por cuya causa fué suspendido y sus redactores encarcelados cual delincuentes.

Y el diario "El Trabajo" no es solamente combatido por los tiburones del capitalismo y por sus defensores incondicionales, sino también por los políticos socialistas y seudos-comunistas, y por la eterna fracción de perpetuos descontentos, en cuyo seno se han refugiado juntos con los simples, elementos de baja ralea y de mezquino intento.

Nosotros, al anunciar con júbilo su aparición, hacemos votos de larga y fecunda vida, y que contribuya su buena obra al despertar de la conciencia colectiva.

ESPARTACO

En esta revista, número veinte, apareció un artículo con este título.

La forma es reductiva y el autor demuestra facultades literarias que yo carezco.

Pero esas facultades literarias, se han ejercido basadas en desconocimientos históricos, y he aquí que lo que debería ser una maravilla, resulte.... algo impropio.

Dos razones, y si se quiere tres, me detuvieron de contestar así que recibí la revista.

Una: que yo había enviado, sobre la Revolución Segunda de los esclavos, la que dirigió Espartaco, del 73 al 71, trece capítulos, que adolecen de algún error, pero que no son de la gravedad del que me ocupa. Otra: temía que se tomase a pretender hacer polémica y no se me publicase, dándome un segundo motivo de retirar mi colaboración. Pero he pensado que el objeto polemista sería mal atribuído, tratándose de desconocidos, y la tercera, que siendo obrero manual en huelga forzosa, me falta el humor necesario.

Pero después de haber dado una nota del caso en "El Progreso" de la Habana, he pensado que es un deber de dignidad literaria el que los errores se corrijan donde se cometen, y, he aquí la causa de estas líneas.

Empecemos. Primer apartado: que en la Crimea existía hace más de veinte siglos el reino de Panticapea, cuyo trono ocupaba uno de la familia Espartiada, cuyo monarca, según el apartado segundo, era padre del Espartaco que nos ocupa.

Los Esparticidas se llamaban a los naturales de Esparta, como se llama españoles a los nacidos en España, franceses a los nacidos en Francia y argentinos los hijos de la Argentina.

Pero, no obstante, en Panticapea, principial villa del Bósforo, del que fué pequeño estado griego, fué gobernado por reyes que se llamaron Espartacos, hacia 459 y luego hacia 350 por Leucon.

De aquí se desprende que los Espartacos no reinaran después de 350 y ningún historiador lo menciona.

Pero Espartaco, el jefe de los gladiadores, debió ser hecho esclavo allá sobre el 80, segunda guerra de Roma contra Mitridate el Grande. Espartaco, suponen algunos historiadores, que se le cree de origen noble, pero ninguno un príncipe y no podría serlo cuando el rey último de su nombre había reinado hacía más de 350 años.

Espartaco mismo, dice a Valeria, viuda de Sylla, que era rico, cría casa, rebaños, pastores, pero no hace ninguna mención a su origen real, lo que no impide descendiera, pero imposible que fuera príncipe legítimo, esto es, hijo del rey reinante.

Espartaco fué hecho prisionero y agregado a las legiones romanas por su bravura y condecorado sobre el 88. En la segunda guerra contra Grecia, el 80 desertó y fué herido y prisionero, y en vez de matarlo, lo declararon gladiador y lo compró el lanista Acciamus por 12.000 sestercios (2.400 pesetas).

Sylla lo libertó a petición del pueblo, por haber vencido solo a cuatro y en realidad a siete.

Cuando lo libertó Sylla, ya había abdicado y abdicó el 79.

Luego dirigió la escuela de Gladiadores que Sylla creó en Cumes y cuando Sylla murió fué como profesor a la escuela Letulle de Cápua. La escuela de Cápua contaba 10.000 gladiadores, pero Ocnomao había hecho pocos adeptos a la *Liga de los oprimidos*.

Ni puede ser verdad que los romanos exigieran al padre de Espartaco dos mil hombres, ni que Espartaco se ofreciera a ser uno de ellos, separándole del último rey de su nombre cientos de años, y prisionero y no voluntario como se afirma en el apartado segundo.

Puede ser que los gladiadores al batirse a muerte en los circos, cantasen estrofas en honor de César, como se dice en el apartado tercero, pero lo que puede afirmarse que Espartaco no las cantaría, porque murió el 71 y César no fué dictador hasta el 45, veintiseis años después.

Espartaco fué al Vesubio con una centena más y salió de Capua con 77 más, el error no es grave y yo no afirmaré que sea mi cifra la verdadera; pero otros tantos quedaron con Ocnomao, luchando para que Espartaco pudiera escapar, pues en vez de irse los 10.000 con todas las armas, la denuncia de Metrobius a los Cónsules,

hizo que se tomasen precauciones en los depósitos de armas que guardaban los legionarios y fué imposible apoderarse de las armas, a pesar de intentarlo en una lucha desigual. Cuando se vió que era imposible obtener las armas y sostenerse mucho tiempo, Espartaco propuso a Ocnomao de ir con algunos al Vesubio, centro de unión de todos, quedándose él con los que quisieran. Ocnomao dijo que si Espartaco se quedaba y sucumbía, todo sucumbiría con él, pero si él se salvaba podría continuar la lucha, que él, Ocnomao, no podría seguir por carecer de aptitudes.

Y así fué, Espartaco huyó con 76 o 77 más, se unieron otros en el camino y pocos días después, con piedras vencían al enviado romano y sus 1.200 legionarios.

Después fué Ocnomao, con algunos de los suyos y poco después Roma envió contra ellos a Claudio Glabre, al que se unió Marssala deseoso de vengar a Espartaco, que había fecundizado su prima Valeria Marssala, viuda de Sylla.

Cogieron las dos únicas salidas del Vesubio, pero validos de una escalera hecha con varas cortadas en el monte, bajaron por un precipicio, uno a uno, empleando 36 horas y se dividieron en dos columnas, la una dirigida por Ocnomao se dirigió al campo de Claudio Glabre y la otra por Espartaco al de Marssala, y cayendo sobre ambos campamentos de noche, cuando menos los esperaban, hicieron una carnicería y les infligieron a los romanos una tremenda derrota.

Es un herror que constituye una infamia, tratar de envidioso al celta Crizos, que nosotros llamamos el galo Crissus.

He aquí lo que nos ha movido más que nada a hacer esta rectificación.

Crissus fué salvado la vida por Espartaco, fué el último gladiador que debía matar Espartaco y no quiso, en vez de matarlo, lo cogió y lo arrojó al suelo al lado de otro que tampoco quiso matar y poniendo un pie sobre el pecho de cada uno, cruzó sus brazos y así permaneció hasta que Sylla, a las reclamaciones de libertad del pueblo, de Catilina y de Valeria, dijo: ¡Sea!

Nunca Crissus se separó de Espartaco y murió en la anteúltima batalla.

Hubo divisiones, pero propagadas por Eutibide que quería a Espartaco y como este amaba a otra, ella se vengo de ser desairada.

Por el amor de Espartaco fué al campo gladiador y obtuvo el puesto de contubernal — trasmisora de órdenes, — pero osó declarar sus deseos amorosos y Espartaco la separó de sus órdenes y la dió a Ocnomao, de quien vino a ser compañera.

Ella hizo separar a Ocnomao y que pereciera con 10.000 más.

Después pensaron derrotar a Crassus y prepararon un plan, pero Eutibide visitó a Crassus y con él, que un día pagó su belleza 40.000 pesetas (20.000 sestercios), preparó la derota.

Trasmitió las órdenes contrariamente a las dadas y así Crassus,

pudo asesinar a Crissus y sus 30.000 compañeros sin que Espartaco pudiera prestarle defensa.

Aunque Oenomao no fué un ambicioso sino un hombre que se dejó dominar por su amante que era la más bella de Roma, la cortesana y esclava Eutibide y griega como Espartaco, llevada del odio de no poder disponer del corazón de Espartaco, nada diríamos, porque él perdió su vida separándose de Espartaco, pero que se llame envidioso a Crissus y divisionista, cuando sólo la muerte lo separó, distante de Espartaco, pero por las órdenes falsas de Eutibide, reina de la belleza y de la perfidia, no podemos comentarlo sin que se oiga nuestra protesta.

Dado que sobre ello tenemos escrito, y pudiera suceder que escribamos más, y más detallado algún día, por hoy como rectificación no diremos más.

V. García.

NOTA.—Es lamentable que V. García no *sepa leer* y sin embargo *pretenda escribir* algo así como críticas histórico-literarias.

La obrita "Espartaco" que publiqué hace pocos meses, no es un trabajo de índole histórica, sino, simplemente, una creación literaria en que hay "algo de historia y algo de leyenda", como lo expresa el subtítulo que la misma lleva.

Fácil sería demostrar con la lectura de mi obrita y la de las páginas de V. García, lo exacto de mi primera observación: *este señor no ha sabido leer.*

En cuanto a datos históricos, quede constancia de que los contenidos en el folleto aludido son todos originarios de *Mousensen*. Respecto de la erudición que pretende demostrar V. García en sus extrañas páginas, nada quiero decir. ¡Cuán elocuente es el silencio...!

Mas no puedo resistir a la tentación de recordar a mi *gentilísimo crítico* aquella hermosa frase latina que decía: "ne sutor ultra crepidam".

Horacio H. Dobranich.

Via Libre

Disponemos de muy pocas colecciones las que vendemos los dos años (24 números) a $ 6 y encuadernado en tapa tela en 2 tomos (año I y II) a $ 9.

Giros y valore a B. FUEYO, Azcuénaga 16

Crónica Europea

Para "Vía Libre"

Sigue la huelga de mineros ingleses como el primer día, sin que se vea su solución. Mientras tanto, los obreros internacionalistas franceses envían carbón a Inglaterra. De Alemania también lo envían, pero aquellos obreros no alardearon de internacionalistas como los franceses.

Todos los leaderes han traicionado a los mineros, pero éstos se sostienen firmes. El gobierno del pedante Lloyd George, que se cree Dios del mundo, ha hecho todo lo posible para vencerlos, pero sin resultado hasta la fecha. Les amenazó con retirarles el auxilio de 10 millones de libras, con cerrar los despachos de cerveza en los distritos mineros, respondiendo a la inversa que ciertos obreros de Norte América. "No hay cerveza, no se trabaje", con: "no se trabaja, no hay cerveza"; pero como sino. Ahora parece que se prepara para la próxima semana, otro medio de enganchar. Se abrirán las minas y se admitirá a los que quieran trabajar, pero por jornal inferior aún al que querían imponerles, pero no creo dará resultado.

Probablemente se busca el medio de fusilar aquellos que atenten la santa libertad del trabajo. Ya veremos.

Los textiles admitieron la rebaja del 22 por 100. Los mecánicos pusieron mala cara y como este oficio no se improvisaba, aplazaron la pretensión, pero sólo aplazada.

Inglaterra que no es imperialista ¿verdad? Que si esto no lo arreglan los obreros, algún día sus barcos pintados de japoneses sacudirán a los Estados Unidos, para cojer el último canal, gasta mensualmente en las fuerzas que posee en Constantinopla, 260.000 libras.

Sólo posee empleados 368.563.

El Ministro de Negocios Extranjeros cuenta con 898 empleados y cuestan 300.486 libras.

Hay 33 oficiales y 32 civiles que reciben cada uno mil libras o más a título de bonos, esto aparte el salario.

Hace días una sociedad que forman las autoridades y pudientes de las Américas latinas y España y Portugal, han celebrado un banquete presidido por Alfonso XIII, para recoger fondos para las familias obreras españolas y portuguesas, que son 80 residentes en Gales que sufren por la huelga carbonera y parece que reunieron pasado de 1500 libras.

El Labour Party ha negado la admisión en su seno al partido comunista inglés por 4.515.000 votos contra 224.000.

***

Tratan en Francia de declarar sagrado e inviolable al ejército, al ejército cuya misión es de crimen.

Ya nadie podrá poner en duda las virtudes de tan *utilísima* institución.

Sin embargo, van descubriéndose muchos inocentes que fueron fusilados durante la guerra por el placer de sus jefes.

Aun todavía en L'Humanité del 21 del corriente el diputado socialista Berthon publicaba una carta abierta a Barthou, ministro de la guerra, compañero de colegio de Tarrida y expulsador después, que la titulada: "Acuso al coronel Bernard y al general Boyer de asesinos."

Después repite las frases y agrega:

"Acuso a Millerand, presidente de la República, a usted mismo, de haber cometido una prevaricación, ocultando voluntariamente ese crimen."

Se trata de que el 11 de junio 1916, se fusiló sin proceso, a los ayudantes Herduin y Milan, poniéndoles: "muertos por la Francia".

Como que no hubo proceso, no puede revisarse para aclarar el error y si esta idea triunfa, en lo sucesivo no se hará ningún proceso militar, porque es más corto y de menos consecuencias fusilar sin proceso. Por de pronto, Barthou, declara que él protegerá al general Boyer, que manda el 8º cuerpo en Bourger.

Y a instituciones así las quieren declarar inviolables. Es verdad que las cosas buenas y dignas, no necesitan leyes para defenderse.

Ya saben por la anterior, que los ferroviarios que habían hecho su revolución y roto los traseros de los pantalones en las salas de espera de los ministerios, fueron lanzados de la dirección de la Federación Ferroviaria.

Los tales señores no se conformaron y se llevaron con ellos todo el dinero, títulos de propiedad, documentos, etc.

Aun les pareció poco y un día Bidegaray, a las cuatro de la mañana con una cuadrilla, algunos no ferroviarios, que ganaron por el golpe 100 francos, fueron a la casa de los ferroviarios, abrieron y se apoderaron de cuanto pudieron, incluso efectos personales.

El corresponsal que tiene en París *El Socialista* de Madrid, que debe ser el más degradado de los seres, por las crónicas que envía, dice que fueron a esa hora para evitar lucha. Igual hacía José María asaltaba cuando le era más favorable o creía le sería.

Sebastián Faure ha sido, condenado por supuesto atentado público al pudor, a ocho meses de cárcel y 200 francos de multa. *Le*

Libertaire dice que por *una pequeña debilidad*. Yo apesar de todo, dudo. La reacción trata de inutilizar el educador y gran orador.

Ya otra vez fué condenado en un complot que le prepararon. Una mujer al servicio de la policía y de acuerdo con ella, se puso a su lado y empezó a gritar y a insultarle. Los borricos que iban con la mujer, lo detuvieron, lo apresaron y lo condenaron. ¿No será igual esta vez?

Nunca he hablado con él, aunque he asistido a muchas de sus conferencias, pero no *como compañero*, sino pagando.

*
* *

El Ministro de negocios extranjeros de Hungría dispone para espionaje y propaganda de 6 1|2 millones de coronas.

Horthy, como gobernador del Estado dispone de 34 millones.

La policía militar 1.100 millones, más 44 millones los jefes de la policía militar.

Prisiones y presidios 24 millones.

Algunos magnates que llaman guardias de la *Santa Corona*, tienen a título de inscriptos 2 millones.

La defensa contra las epidemias, 100.000 coronas.

El diputado Drozdy, se permitió criticar algunas de esas partidas y por orden de Horthy, se vió retirar su inmunidad parlamentaria y se cargó diez años de prisión por un discurso que pronunció hacía dos años.

¡Oh, régimen gubernamental y parlamentario! ¿Por qué no te declaran sagrado e inviolable como pretenden hacer con el ejército francés?

*
* *

En España sigue siempre igual. Matando y matando. Ultimamente entre otros se atentó contra el alcalde de Barcelona lerrousista, hermano de un jefe de los somatenes que liquidaron antes.

Los ajusticiadores de Dato, que tantas veces la policía los tenía en la mano no aparecen. El fracaso policiaco no puede ser mayor y ahora pretenden modificar estas borricas que no admiten modificación. Los jesuitas son los amos, ellos mandan los generales, los ministros, los jueces y la tuerta madre del XIII. Más que Alfonso es su madre que manda y ella una fanática es el juguete de los jesuitas.

Una de mil pruebas que podría dar es esta: En Londres hay un cónsul general de España que no es de carrera y generalmente es

grosero. Será difícil hallar media docena de españoles que hablen bien. En un viaje del Rey a Londres, alguien le dijo lo que ocurría y procuró evitarlo y creó en la Embajada a forma de otro consulado que podía obrar independientmente.

Todos creían al cónsul destituído, pero él sigue y seguirá porque es pariente (único título y único mérito) de una ama de una hermana del Rey.

Recordarán a Millans del Boch, ex gobernador de Barcelona, asesino de la lengua y algo más.

Se comprenderá su acción, porque está en Madrid, sabiendo que es cuñado carnal del XIII. Y ahora se podrá descubrir porqué Anido resiste en Barcelona, y porqué los gobiernos civiles los ocupan militares.

En cuanto a lo que cuesta la reforma de las borricas en España hela aquí:

Director general. 30.000

CUERPO DE POLICIA

Individuos	Pesetas
1...........	20.000
2...........	27 000
2...........	23.000
3...........	36.000
14...........	154.000
32...........	320 000
60...........	540 000
120...........	900.000
190...........	1.140.000
906...........	4.530 000
629...........	2.201 500
410...........	1.320 000
1...........	4 000
2...........	7.000
3...........	9.090
24...........	64.000
105...........	210.000
2.534	11.507.500

CUERPO DE SEGURIDAD

Individuos	Pesetas
2...........	15 000
3...........	19.500
6...........	33.000
44...........	198.000
122...........	427 000
50...........	200 000
150...........	525.000
410...........	1.332.500
4.586...........	13.758.000
230...........	632.500
5.603...........	17.140.500

Cero.

París, Junio 25 de 1921.